****

**El 21 de enero de 1859**, moría en el Oratorio de San Francisco de Sales un adolescente de apenas 14 años llamado **Miguel Magone**. Don Bosco lo conoció en el otoño del 1857 en la estación de un pequeño pueblo llamado **Carmagnola**, a treinta kilómetros de Turín. **La tarde estaba lluviosa y una densa niebla lo envolvía todo**. Don Bosco esperaba el tren que habría de conducirlo a Turín. Como cuenta él mismo, **un grupo de muchachos jugando y forcejeando** llamaba la atención de los viajeros por sus gritos y correrías, sus voces atronadoras y empellones en medio de las carreras. Según sus propias palabras, *“Entre aquellos gritos sobresalía una voz que, dominando a las demás, era como la de un jefe, repetida por sus compañeros y obedecida por todos”*. Así que, **un capitán de “bandidos”, pensó Don Bosco**. Y en un instante, entre forcejeos y golpes esquivados, se puso en medio de ellos cortando la respiración a más de uno. Todos echaron a correr al ver a aquel cura interrumpiendo sus juegos. Todos, **excepto uno** que avanzó hasta Don Bosco con aire altivo:

*- ¿Quién eres tú para venir a entrometerte en nuestros juegos?* Le espetó desafiante. *- Soy un amigo tuyo,* respondió Don Bosco*. Y tú ¿quién eres? - ¿Yo? ¿Quién soy yo? Miguel Magone, capitán de este ejército.*

Miguel tenía trece años. **Era un muchacho que vagabundeaba por las calles y se había hecho con el mando de una banda de muchachos como él: carne de cañón, sin presente ni futuro, con la cárcel en un horizonte más o menos próximo**. El párroco de Carmagnola lo describía así: “El joven Magone es un **pobre chico, huérfano de padre**; teniendo la madre que ganar el pan para su familia, no puede asistirlo ni vigilarlo, y él, **abandonado**, pasa el tiempo en las calles y en las plazas entre los vagos. Tiene un **ingenio despierto y poco común y lo creo de buen corazón**; vivo e inquieto, en la escuela es un alborotador. Cuando no está, los profesores respiran…”. Magone no podía imaginar que aquel encuentro le cambiaría la vida. En efecto, **Don Bosco fue su amigo**. Lo llevó consigo a Turín y en Valdocco **encontró una casa, una familia…un padre y una nueva oportunidad para su vida.** Con Don Bosco pudo vivir una experiencia que hoy llamaríamos un **auténtico itinerario educativo. Abandonó la calle y comenzó a tomarse en serio sus estudios. Descubrió, como nunca antes, la presencia de Dios en su vida** y recorrió un camino de crecimiento en la fe que le llevó hasta el planteamiento y el discernimiento vocacional. Miguel murió muy pronto, a inicios del 1859, afectado por una enfermedad pulmonar. Pero en este corto espacio de tiempo junto a Don Bosco, **encontró sentido a su vida, cogió las riendas de su existencia y experimentó qué significa que alguien confíe en ti**. Este es el **secreto de Don Bosco**. Confiar en los muchachos y ayudarles a que saquen de dentro de sí las mejores energías para desarrollarse y vivir como personas.

A nuestro alrededor **sigue habiendo muchos “magone”** que, aunque con ingenio despierto y buen corazón, han perdido ya algunos trenes en la vida porque ésta – por mil circunstancias - les ha robado la posibilidad de ser persona. Hoy, **muchos jóvenes siguen viviendo a la intemperie, en la oscuridad, la niebla y el frio**.